

que el Espíritu Santo da á cada cosa. Porque en la primera venida dice *descubrir*, diciendo:—Descubra sus faces Dios,—porque en ella comenzó Cristo á ser visible en el mundo. Mas en la segunda dice *volver*, diciendo:—Vuelva Dios sus faces,—porque entonces volverá otra vez á ser visto. En la primera, segun otra letra dice *lucir*, porque la obra de aquella venida fué desterrar del mundo la noche de error, y como dijo san Juan (a):—Resplandecer en las tinieblas la luz.—Y así Cristo por esta causa es llamado luz y sol de justicia. Mas en la segunda dice *ensalzar*, porque el que vino antes humilde, vendrá entonces alto y glorioso, y vendrá, no á dar ya nueva doctrina, sino á repartir el castigo y la gloria. Y aun en la primera dice:—Haya piedad de vosotros;—conociendo y como señalando que se habian de haber ingrata y cruelmente con Cristo, y que habian de merecer por su ceguedad é ingratitud ser por él consumidos, y por esta causa le pide que se apiade dellos y que no los consuma. Mas en la segunda dice que Dios les dé paz, esto es, que dé fin á su tan luengo trabajo, y que los guie á puerto de descanso despues de tan fiera tormenta, y que los meta en el abrigo y sosiego de su Iglesia, y en la paz de espíritu que hay en ella y en todas espirituales riquezas. O dice lo primero porque entonces vino Cristo solamente á perdonar lo pecado y á buscar lo perdido, como él mismo lo dice (b); y lo segundo, porque ha de venir despues á dar paz y reposo al trabajo santo y á remunerar lo bien hecho.

»Mas, pues Cristo tiene este nombre, es de ver agora por qué le tiene. En lo cual conviene advertir que aunque Cristo se llama y es cara de Dios por donde quiera que le miremos; porque, segun que es hombre, se nombra así, y segun que es Dios y en cuanto es el Verbo, es tambien propia y perfectamente imagen y figura del Padre, como san Pablo (c) le llama en diversos lugares; pero lo que tratamos agora es lo que toca al ser de hombre, y lo que buscamos es el título por donde la naturaleza humana de Cristo merece ser llamada sus faces. Y para decirlo en una palabra, decimos que Cristo hombre es faces y cara de Dios porque, como cada uno se conoce en la cara, así Dios se nos representa en él, y se nos demuestra quién es clarísima y perfectísimamente. Lo cual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por sí, ni por la universidad dellas juntas, los rayos de las divinas condiciones y bienes relucen y pasan á nuestros ojos ni mayores ni mas claros ni en mayor abundancia que por el ánima de Cristo y por su cuerpo y por todas sus inclinaciones, hechos y dichos, con todo lo demás que pertenece á su oficio.

»Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero y mas descubierto; en el cual, aunque no le vemos, mas por la relacion que tenemos dél, y entre tanto que viene aquel bienaventurado día en que por su bondad infinita esperamos verle amigo para nosotros y alegre; así que, dado que no le veamos, pero pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro divino y en aquellas figuras dél, figuradas con el dedo del Espíritu Santo, y miremos el semblante hermoso y la postura grave y

(a) Joan., 1, v. 5. (b) Matth., 18, v. 11. (c) Hebrae., 1, v. 3.

suave, y aquellos ojos y boca que está nadando siempre en dulzura, y aquellos muy mas claros y resplandecientes que el sol; y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza y dotados de inestimable belleza.

»Mas ¿para qué voy menoscabando este bien con mis pobres palabras, pues tengo las del mismo Espíritu que le forma en el vientre de la sacratísima Virgen, que nos le pintan en el libro de los *Cantares*, por la boca de la enamorada pastora, diciendo (d):—Blanco y colorado, trae bandera entre los millares. Su cabeza oro de Tíbar, sus cabellos enriscados y negros, sus ojos como los de las palomas, junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche; sus mejillas como eras de plantas olorosas de los olores de confeccion, sus labios violetas, que destilan preciada mirra; sus manos rollos llenos de oro de Tarsis, su vientre bien como el marfil adornado de safiros, sus piernas columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino, el su semblante como el del Líbano, erguido como los cedros; su paladar dulzuras, y todo él deseos.—

»Pues pongamos los ojos en aquesta acabada beldad, y contemplémosla bien, y conoceremos que todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, y cuanto le es posible participar dél, y retraerle y figurarle y asemejar-sele, todo esto, con ventajas grandísimas, entre todos los otros cuerpos resplandece en aqueste; y veremos que en su género y condicion es como un retrato vivo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color, que quiero, para mayor evidencia, cotejar por menudo cada una cosa con otra y señalar en este retrato suyo, que formó Dios de hecho, habiéndole pintado muchos años antes con las palabras, cuán enteramente responde todo con su verdad; aunque por no ser largo, diré poco de cada cosa, ó no la diré, sino tocarla he solamente. Por manera que el color en el cuerpo, el cual resulta de la mezcla de las cualidades y humores que hay en él, y que es lo primero que se viene á los ojos, responde á la liga, ó si lo podemos decir así, á la mezcla y tejido que hacen entre sí las perfecciones de Dios. Pues, así como se dice de aquel color, que se tinte de colorado y de blanco, así toda aquesta mezcla secreta se colora de sencillo y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece á los ojos cuando los alzamos á Dios, es una verdad pura y una perfeccion simple y sencilla, que ama.

»Y asimismo, la cabeza en el cuerpo dice con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella es de oro de Tíbar, y aquesta son tesoros de sabiduría. Los cabellos, que de la cabeza nacen, se dicen ser enriscados y negros; los pensamientos y consejos, que proceden de aquel saber, son ensalzados y oscuros. Los ojos de la providencia de Dios y los ojos de aqueste cuerpo son unos; que estos miran como palomas bañadas en leche, las aguas; aquellos atienden y proveen á la universidad de las cosas con suavidad y dulzura grandísima, dando á cada una su sustentio, y como digamos su leche. Pues ¿qué diré de las mejillas, que aquí son eras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia y

(d) Cant., 5, v. 10.

su misericordia, que se descubren y se le echan mas de ver, como si dijésemos, en el uno y en el otro lado del rostro, y que esparcen su olor por todas las cosas? Que, como es escrito (a):—Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad.—Y la boca y los labios, que son en Dios los avisos que nos da y las escrituras santas donde nos habla, así como en este cuerpo son violetas y mirra, así en Dios tienen mucho de encendido y de amargo, con que encienden á la virtud y amargan y amortiguan el vicio. Y ni mas ni menos, lo que en Dios son las manos, que son el poderío suyo para obrar, y las obras hechas por él son semejantes á las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Tarsis; esto es, son perfectas y hermosas y todas muy buenas, como la Escritura lo dice (b):—Vió Dios todo lo que hiciera, y todo era muy bueno.—Pues para las entrañas de Dios y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre, donde todo se engendra, ¿qué imagen será mejor que este vientre blanco y como hecho de marfil y adornado de safiros? Y las piernas del mismo, que son hermosas y firmes, como mármoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza divina, no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es tambien su semblante como el del Líbano, que es como la altura de la naturaleza divina, llena de majestad y belleza. Y finalmente, es dulzuras su paladar, y deseos todo él, para que entendamos del todo cuán merecidamente este cuerpo es llamado imagen y faces y cara de Dios, el cual es dulcísimo y amabilísimo por todas partes, así como es escrito (c):—Gustad y ved cuán dulce es el Señor, y cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, que escondiste para los que te aman.—

»Pues si en el cuerpo de Cristo se descubre y reluce tanto la figura divina, ¿cuánto mas expresa imagen suya será su santísima ánima? la cual verdaderamente, así por la perfeccion de su naturaleza como por los tesoros de sobrenaturales riquezas que Dios en ella ayuntó, se asemeja á Dios y le retrata mas vecina y acabadamente que otra criatura ninguna. Y despues del mundo original, que es el Verbo, el mayor del mundo y el mas vecino original es aquesta divina alma, y el mundo visible, comparado con ella, es pobreza y pequenez; porque Dios sabe y tiene presente delante de los ojos de su conocimiento todo lo que es y puede ser, y el alma de Cristo ve con los suyos todo lo que fué, es y será. En el saber de Dios están las ideas y las razones de todo, y en esta alma el conocimiento de todas las artes y ciencias; Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Cristo de todo el buen ser, quiero decir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se hace justo y bueno y perfecto; porque de la gracia que hay en él mana toda la nuestra. Y no solo es gracioso en los ojos de Dios para sí, sino para nosotros tambien; porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios, amable sobre todas las criaturas, y tiene justicia poderosa para hacerlas amables á todas, infundiendo en sus vasos de cada una algun efecto de aquella su grande virtud, como es escrito (d):—De cu-

(a) Psalm., 24, v. 11. (b) Genes., 1, v. 31. (c) Psalm., 53, v. 9, et Psalm., 30, v. 20. (d) Joan., 1, v. 16.

ya abundancia recibimos todos gracia por gracia, esto es, de una gracia otra gracia, de aquella gracia, que es fuente, otra gracia, que es como su arroyo; y de aquel dechado de gracia que está en él, un traslado de gracia ó una otra gracia trasladada, que mora en los justos.

»Y finalmente, Dios cria y sustenta al universo todo, y le guia y endereza á su bien; y el alma de Cristo recria y repara y defiende, y continuamente va alentando é inspirando para lo bueno y lo justo cuanto es de su parte á todo el género humano. Dios se ama á sí y se conoce infinitamente, y ella le ama y le conoce con un conocimiento y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientísimo, y ella de inmenso saber; Dios poderoso, y ella sobre toda fuerza natural poderosa. Y como si pusiésemos muchos espejos en diversas distancias delante de un rostro hermoso, la figura y faciones dél en el espejo que le estuviere mas cerca se demostraria mejor; así esta alma santísima, como está junta, y si lo habemos de decir así, pegadísima, por union personal al Verbo Divino, recibe sus resplandores en sí y se figura de ellos mas vivamente que otro ninguno.

»Pero vamos mas adelante, y pues habemos dicho del cuerpo de Cristo y de su alma por sí, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones y condicion y costumbres aquestas faces é imagen de Dios. El dice de sí (e) que es manso y humilde, y nos convida á que aprendamos á serlo dél. Y mucho antes el profeta Esaías, viendolo en espíritu, nos le pintó con las mismas condiciones, diciendo (f):—No dará voces ni será aceptador de personas, y su voz no sonará fuera. A la caña quebrantada no quebrará ni sabrá hacer mal, ni aun á una paja de estopa, que echa humo. No será acedo ni revoltoso.—Y no se ha de entender que es Cristo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene solamente; sino así como por inclinacion natural son bien inclinados los hombres, unos á una virtud y otros á otra; así tambien la humanidad de Cristo, de su natural compostura, es de condicion llena de llaneza y mansedumbre.

»Pues con ser Cristo, así por la gracia que tenia como por la misma disposicion de su naturaleza, un dechado de perfecta humildad, por otra parte tiene tanta alteza y grandeza de ánimo, que cabe en él, sin desvanecerle, el ser Rey de los hombres y Señor de los ángeles, y cabeza y gobernador de todas las cosas, y el ser adorado de todas ellas, y el estar á la diestra de Dios unido con él y hecho una persona con él. Pues ¿qué es esto, sino ser faces del mismo Dios? El cual, con ser tan manso como la enormidad de nuestros pecados y la grandeza de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino de las maneras que ha usado para nos perdonar, lo testifican y enseñan, es tambien tan alto y tan grande como lo pide el nombre de Dios, y como lo dice Job por galana manera (g):—Alturas de cielos, ¿qué farás? honduras de abismo, ¿cómo le entenderás? longura mas que tierra medida suya y anchura allende del mar.—Y juntamente con esta inmensidad de grandeza y celsitud, podemos decir que se humilla tanto y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los pa-

(e) Matth., 11, v. 29. (f) Esai., 42, v. 2. (g) Job., 11, v. 8 et 9.

jaricos y provee á las hormigas, y pinta las flores, y descende hasta lo mas bajo del centro y hasta los mas viles gusanos. Y, lo que es mas claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia á los pecadores, y los alumbrá con esta luz hermosa que vemos; y estando altísimo en sí, se abaja con sus criaturas, y como dice el salmo (a):—Estando en el cielo, está también en la tierra.—

»Pues ¿qué diré del amor que nos tiene Dios, y de la caridad para con nosotros que arde en el alma de Cristo? ¿De lo que Dios hace por los hombres y de lo que la humanidad de Cristo ha padecido por ellos? ¿Cómo los podré comparar entre sí, ó qué podré decir, cotejándolos, que mas verdadero sea, que es llamar á esto faces é imagen de aquello? Cristo nos amó hasta darnos su vida, y Dios, inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su hijo Cristo. Porque no padezamos infierno y porque gocemos nosotros del cielo, padece prisiones y azotes y afrentosa y dolorosa muerte, y Dios por el mismo fin, ya que no era posible padecerla en su misma naturaleza, buscó y halló orden para padecerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida que la naturaleza humana de Cristo tuvo de morir por los hombres, no fué sino como una llama que se prendió del fuego de amor y deseo, que ardan en la voluntad de Dios, de hacerse hombre para morir por ellos.

»No tiene fin este cuento, y cuanto mas desplego las velas, tanto hallo mayor camino que andar, y se me descubren nuevos mares cuanto mas navego; y cuanto mas considero estas faces, tanto por mas partes se me descubren en ellas el ser y las perfecciones de Dios. Mas conviéndeme ya recoger, y hacerlo he con decir solamente que, así como Dios es trino y uno, trino en personas y uno en esencia, así Cristo y sus fieles, por representar en esto también á Dios, son en personas muchos y diferentes; mas, como ya comenzamos á decir, y diremos mas largamente despues, en espíritu y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las cualidades de gracia y de justicia y de los demás dones divinos, que están en los justos, sean en razon semejantes y divididos y diferentes en número; pero el espíritu que vive en todos ellos, ó por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta y pone en obra las mismas cualidades y dones que he dicho, es en todos uno y solo, y el mismo de Cristo. Y así vive en los suyos él, y ellos viven por él, y todos en él, y son uno mismo multiplicado en personas y en cualidad y substancia de espíritu simple y sencillo, conforme á lo que pidió á su Padre, diciendo (b):—Para que sean todos una cosa, así como somos una cosa nosotros.—

»Dícese también Cristo faces de Dios porque, como por la cara se conoce uno, así Dios por medio de Cristo quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conoce, no le conoce, y por esto dice él de sí mismo (c) que manifestó el nombre de su Padre á los hombres. Y es llamado puerta y entrada por la misma razon, porque él solo nos guía y encamina y hace entrar en el

(a) Psalm. 138, v. 8. (b) Joan., 17, v. 21. (c) Joan., 17, v. 6.

conocimiento de Dios y en su amor verdadero. Y baste haber dicho hasta aquí de lo que toca á este nombre. Y dicho esto, Marcelo calló, y Sabino prosiguió luego.

### §. V.

Es Cristo llamado *Camino*, y por qué se le atribuye este nombre.

«Llábase también *Camino* Cristo en la Sagrada Escritura. Él mismo se llama así en *San Juan*, en el capítulo 14.—Yo, dice, soy camino, verdad y vida.—Y puede pertenecer á esto mismo lo que dice Esaiás en el capítulo 35:—Habrá entonces senda y camino, y será llamado camino santo, y será para vosotros camino derecho.—Y no es ajeno dello lo del salmo 15:—Heciste que me sean manifestos los caminos de mi vida.—Y mucho menos lo del salmo 68:—Para que conozcan en la tierra tu camino;—y declara luego qué camino:—En todas las gentes tu salud,—que es el nombre de Jesus.—

«No será necesario, dijo Marcelo luego que Sabino hubo leído esto, probar que *Camino* es nombre de Cristo, pues él mismo se le pone. Mas es necesario ver y entender la razon por qué se le pone, y lo que nos quiso enseñar á nosotros llamándose á sí camino nuestro. Y aunque esto en parte está ya dicho, por el parentesco que este nombre tiene con el que acabamos de decir agora, porque ser faces y ser camino en una cierta razon es lo mismo; mas porque, demás de aquello, encierra este nombre otras muchas consideraciones en sí, será conveniente que particularmente digamos dél. Pues para esto, lo primero se debe advertir que *camino* en la Sagrada Escritura se toma en diversas maneras. Que algunas veces *camino* en ella significa la condicion y el ingenio de cada uno, y su inclinacion y manera de proceder, y lo que suelen llamar estilo en romance, ó lo que llaman humor agora. Conforme á esto es lo de David en el salmo, cuando hablando de Dios, dice (d):—Manifestó á Moisés sus caminos.—Porque los caminos de Dios que llama allí, son aquellos que el mismo salmo dice luego, que es lo que Dios manifestó de su condicion en el *Exodo*, cuando se le demostró en el monte y en la peña, y poniéndole la mano en los ojos, pasó por delante dél, y en pasando le dijo (e):—Yo soy amador entrañable y compasivo mucho y muy sufrido, largo en misericordia y verdadero, y que castigo hasta lo cuarto y uso de piedad hasta lo mil.—Así que, estas buenas condiciones de Dios y estas entrañas suyas son allí sus caminos.

»*Camino* se llama en otra manera la profesion de vivir que escoge cada uno para sí mismo, su intento, y aquello que pretende ó en la vida ó en algun negocio particular, y lo que se pone como por blanco. Y en esta significacion dice el salmo (f):—Descubre tu camino al Señor, y él lo hará.—Que es decirnos David que pongamos nuestros intentos y pretensiones en los ojos y en las manos de Dios, poniendo en su providencia confiadamente el cuidado dellos, y que con esto quedemos seguros dél que los tomará á su cargo, y les dará buen suceso. Y si los ponemos en sus manos, cosa debida es que sean cuales ellas son,

(d) Psalm. 102, v. 7. (e) Exod., 34, v. 6. (f) Psalm. 56, v. 5.

esto es, que sean de cualidad que se pueda encargar dellos Dios, que es justicia y bondad. Así que, de una vez y por unas mismas palabras nos avisa allí de dos cosas el salmo. Una, que no pretendamos negocios ni prosigamos intentos en que no se pueda pedir la ayuda de Dios. Otra, que despues de así apurados y justificados, no los fiemos de nuestras fuerzas, sino que los echemos en las suyas y nos remitamos á él con esperanza segura.

»La obra que cada uno hace, también es llamada camino suyo. En los *Proverbios* dice la Sabiduría de sí (a):—El Señor me crió en el principio de sus caminos, esto es, soy la primera cosa que procedió de Dios.—Y del elefante se dice en el libro de *Job* (b) que es el principio de los caminos de Dios, porque entre las obras que hizo Dios cuando crió los animales, es obra muy aventajada. Y en el *Deuteronomio* dice Moises (c) que son juicio los caminos de Dios; queriendo decir que sus obras son santas y justas. Y el justo desea y pide en el salmo (d) que sus caminos, esto es, sus pasos y obras se enderecen siempre á cumplir lo que Dios le manda que haga.

»Dícese mas *camino* el precepto y la ley. Así lo usa David (e):—Guardé los caminos del Señor y no hice cosa mala contra mi Dios.—Y mas claro en otro lugar (f):—Corrí por el camino de tus mandamientos, cuando ensanchaste mi corazón.—Por manera que este nombre *camino*, demás de lo que significa con propiedad, que es aquello por donde se va á algun lugar sin error, pasa su significacion á otras cuatro cosas por semejanza, á la inclinacion, á la profesion, á las obras de cada uno, á la ley y preceptos; porque cada una destas cosas encamina al hombre á algun paradero, y el hombre por ellas, como por camino, se endereza á algun fin. Que cierto es que la ley guía y las obras conducen, y la profesion ordena y la inclinacion lleva cada cual á su cosa.

»Esto así presupuesto, veamos por qué razon de estas Cristoes dicho *camino*, ó veamos si por todas ellas lo es, como lo es, sin duda, por todas. Porque cuanto á la propiedad del vocablo, así como aquel camino (y señaló Marcelo con el dedo, porque se parecia de allí) es el de la corte porque lleva á la corte y á la morada del Rey á todos los que enderezan sus pasos por él, así Cristo es el camino del cielo, porque si no es poniendo las pisadas en él y siguiendo su huella, ninguno va al cielo. Y no solo digo que habemos de poner los piés donde él puso los suyos, y que nuestras obras, que son nuestros pasos, han de seguir á las obras que él hizo; sino que, lo que es propio al camino, nuestras obras han de ir andando sobre él, porque si salen dél van perdidas. Que cierto es que el paso y la obra que en Cristo no estriba y cuyo fundamento no es él, no se adelanta ni se allega hácia el cielo. Muchos de los que vivieron sin Cristo abrazaron la pobreza y amaron la castidad y siguieron la justicia, modestia y templanza; por manera que quien no lo mirara de cerca juzgara que iban por donde Cristo fué y que se parecían á él en los pasos; mas, como no estribaban en él, no siguieron camino ni llegaron al cielo. La oveja perdida, que fue-

(a) Prov., 8, v. 22. (b) Job, 40, v. 14. (c) Dent., 32, v. 4.

(d) Psalm. 118, v. 5. (e) Psalm. 17, v. 22. (f) Psalm. 118, v. 32.

ron los hombres, el pastor que la halló, como se dice en san Lucas, no la trujo al rebaño por sus piés della ni guiándola delante de sí, sino sobre sí y sobre sus hombros. Porque si no es sobre él, no podemos andar, digo, no será de provecho para ir al cielo lo que sobre otro suelo anduviéremos.

»¿No habeis visto algunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus piés dellas pongan ellos sus piés, y así los van allegando á sí y los abrazan, y son juntamente su suelo y su guía? ¡Oh piedad la de Dios! Esta misma forma guardáis, Señor, con nuestra flaqueza y niñez. Vos nos dais la mano de vuestro favor. Vos haceis que pongamos en vuestros bien guiados pasos los nuestros. Vos haceis que subamos. Vos que nos adelantemos. Vos sustentais nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que avecinados á vos en la manera de vecindad que os contenta, con hudo estrecho nos ayuntais en el cielo.

»Y porque, Juliano, los caminos son en diferentes maneras, que unos son llanos y abiertos y otros estrechos y de cuesta, y unos mas largos, y otros que son como sendas de atajo; Cristo, verdadero camino y universal, cuanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en sí; que tiene llanezas abiertas y sin dificultad de estropezos, por donde caminan descansadamente los flacos, y tiene sendas mas estrechas y altas para los que son de mas fuerza, y tiene rodeos para unos, porque así les conviene, y ni mas ni menos por donde atajen y abrevien los que se quisieren apresurar. Mas veamos lo que escribe deste nuestro camino Esaiás (g):—Y habrá allí senda y camino, y será llamado camino santo. No caminará por él persona no limpia, y será derecho este camino para vosotros; los ignorantes en él no se perderán. No habrá leon en él, ni bestia fiera, ni subirá por él ninguna mala alimaña. Caminarle han los librados, y los redemidos por el Señor volverán, y vendrán á Sion con loores y gozo sobre sus cabezas sin fin. Ellos aspirán del gozo y del alegría, y el dolor y el gemido huirá dellos.—

»Lo que dice *senda*, la palabra original significa todo aquello que es paso por donde se va de una cosa á otra; pero no como quiera paso, sino paso algo mas levantado que lo demás del suelo que le está vecino, y paso llano, ó porque está enlozado ó porque está limpio de piedras y libre de estropezos. Y conforme á esto, unas veces significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube, y otras la calzada empedrada y levantada del suelo, y otras la senda que se ve ir limpia en la cuesta, dando vueltas desde la raíz á la cumbre. Y todo ello dice con Cristo muy bien; porque es calzada y sendero y escalon llano y firme. Que es decir que tiene dos cualidades este camino, la una de alteza y la otra de desembarazo, las cuales son propias así á lo que llamamos gradas como á lo que decimos sendero ó calzada. Porque es verdad que todos los que caminan por Cristo van altos y van sin estropezos. Van altos, lo uno porque suben; suben, digo, porque su caminar es propiamente subir; porque la virtud cristiana siempre es mejoramiento y adelantamiento del alma. Y así, los que andan y se ejercitan en ella forzo-

(g) Esai., 55, v. 8.

samente crecen, y el andar mismo es hacerle de continuo mayores; al revés de los que siguen la vereda del vicio, que siempre descienden, porque el ser vicioso es deshacerse y venir á menos de lo que es; y cuanto va mas, tanto mas se menoscaba y disminuye, y viene por sus pasos contados, primero á ser bruto, y despues á menos que bruto, y finalmente á ser casi nada.

»Los hijos de Israel, cuyos pasos desde Egipto hasta Judea fueron imágen de aquesto, siempre fueron subiendo por razon del sitio y disposicion de la tierra. Y en el templo antiguo, que tambien fué figura, por ninguna parte se podia entrar sin subir. Y así el Sábido, aunque por semejanza de resplandor y de luz, dice lo mismo así de los que caminan por Cristo como de los que no quieren seguirle. De los unos dice (a):—La senda de los justos, como luz que resplandece y crece y va adelante hasta que sube á ser dia perfecto.—De los otros, en un particular que los comprehende:—Desciende, dice, á la muerte su casa y á los abismos sus sendas.—Pues esto es lo uno; lo otro, van altos porque van siempre léjos del suelo, que es lo mas bajo. Y van léjos dél porque lo que el suelo ama ellos lo aborrecen, lo que sigue huyen, y lo que estima desprecian. Y lo último, van así porque huellan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleites, las honras. Y esto cuánto á la primera cualidad de la alteza.

»Y lo mismo se ve en la segunda, de llaneza y de caer de estropezos. Porque el que endereza sus pasos conforme á Cristo no se encuentra con nadie; á todos les da ventaja; no se opone á sus pretensiones, no les contramina sus designios; sufre sus iras, sus injurias, sus violencias; y si le maltratan y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado y mas suelto para seguir su viaje. Como al revés, hallan los que otro camino llevan, á cada paso innumerables estorbos, porque pretenden otros lo que ellos pretenden, y caminan todos á un fin, y á fin en que los unos á los otros se estorban, y así se ofenden cada momento y estropezan entre sí mismos y caen, y paran, y vuelven atrás, desesperados de llegar adonde iban. Mas en Cristo, como habemos dicho, no se halla estropezo, porque es como camino real, en que todos los que quieren, caben sin embarazarse.

»Y no solamente es Cristo grada y calzada y sendero por estas dos cualidades dichas, que son comunes á todas estas tres cosas, sino tambien por lo propio de cada una dellas comunican su nombre con él; porque es grada para la entrada del templo del cielo, y sendero que guía sin error á lo alto del monte adonde la virtud hace vida, y calzada enjuta y firme, en quien nunca ó el paso engaña ó desliza ó titubea el pié. Que los otros caminos mas verdaderamente son deslizaderos ó despeñaderos, que cuando menos se piensa, ó están cortados, ó debajo de los piés se sumen ellos y echa en vacío el pié del miserable que caminaba seguro. Y así, Salomon dice:—El camino de los malos, barranco y abertura honda.—¿Cuántos en las riquezas y por las riquezas que buscaron y hallaron perdieron la vida? Cuántos caminando á la honra hallaron su afrenta? Pues del deleite

(a) Prov., 4, v. 18,

¿qué podemos decir, sino que su remate es dolor? Pues no desliza así ni hunde los pasos el que nuestro camino sigue, porque los pone en piedra firme de continuo. Y por eso dice David (b):—Está la ley de Dios en su corazón; no padecerán engaño sus pasos.—Y Salomon:—El camino de los malos, como valladar de zarzas; la senda del justo sin cosa que le ofenda.—Pero añade Esaías:—Senda y camino, y será llamado santo.—En el original la palabra *camino* se repite tres veces, en esta manera:—Y será camino y camino y camino llamado santo;—porque Cristo es camino para todo género de gente. Y todos ellos, los que caminan en él se reducen á tres: á principiantes, que llaman, en la virtud, á aprovechados en ella, á los que nombran perfectos. De los cuales tres órdenes se compone todo lo escogido de la Iglesia; así como su imágen, el templo antiguo, se componia de tres partes, portal y palacio y sagrario; y como los aposentos que estaban apegados á él y le cercaban á la redonda por los dos lados y por las espaldas se repartian en tres diferencias, que unos eran piezas bajas, otros entresuelos y otros sobrados. Es pues Cristo tres veces camino, porque es calzada allanada y abierta para los imperfectos, y camino para los que tienen mas fuerza, y camino santo para los que son ya perfectos en él.

»Dice mas: No pasará por él persona no limpia; porque, aunque en la Iglesia de Cristo y en su cuerpo místico hay muchas no limpias, mas los que pasan por él todos son limpios, quiero decir que el andar en él siempre es limpieza; porque los pasos que no son limpios no son pasos hechos sobre aqueste camino. Y son limpios tambien todos los que pasan por él, no todos los que comienzan en él, sino todos los que comienzan y demedian y pasan hasta llegar al fin; porque el no ser limpio es parar ó volver atrás ó salir del camino. Y así, el que no parare, si no pasare, como dicho es, forzadamente ha de ser limpio.

»Y parece aun mas claro de lo que se sigue.—Y será camino derecho para vosotros.—Adonde el original dice puntualmente:—Y él les andará el camino, ó él á ellos es el camino que andan.—Por manera que Cristo es el camino nuestro y el que anda tambien el camino; porque anda él andando nosotros, ó por mejor decir, andamos nosotros porque anda él y porque su movimiento nos mueve. Y así, él mismo es el camino que andamos y el que anda con nosotros y el que nos incita para que andemos. Pues cierto es que Cristo no hará compañía á lo que no fuere limpieza. Así que, no camina aquí lo sucio ni se adelanta lo que es pecador, porque ninguno camina aquí si Cristo no camina con él. Y desto mismo nace lo que viene luego.—Ni los ignorantes se perderán en él.—Porque ¿quién se perderá con tal guía? Mas qué bien dice *los ignorantes*! Porque los sábios, confiados de sí y que presumen valerse y abrir camino por sí, fácilmente se pierden; antes de necesidad se pierden si confían en sí. Mayormente que si Cristo es el mismo guía y camino, bien se conviene que es camino claro y sin vueltas, y que nadie lo pierda si no lo quiere perder de propósito (c).—Esta es la voluntad de mi Padre, dice él mismo, que no pierda

(b) Psalm. 36, v. 34. Prov., 15, v. 40. (c) Joan., 6, v. 39.

ninguno de los que me dió, sino que los traiga á vida en el dia postrero.—

»Y sin duda, Juliano, no hay cosa mas clara á los ojos de la razon, ni mas libre de engaño que el camino de Dios. Bien lo dice David (a):—Los mandamientos del Señor, que son sus caminos lucidos y que dan luz á los ojos. Los juicios suyos verdaderos y que se abonan á sí mismos.—Pero ya que el camino carece de error, ¿hácelo por ventura peligroso las fieras ó saltan en él? Quien lo allana y endereza, ese tambien lo asegura; y así, añade el Profeta:—No habrá leon en él, ni andará por él bestia fiera.—Y no dice *andar*, sino *subirá*, porque si, ó la fereza de la pasion ó el demonio leon enemigo acomete á los que caminan aquí, si ellos perseveran en el camino, nunca los sobrepaja ni viene á ser superior suyo, antes queda siempre caido y bajo. Pues si estos no, ¿quién andará?—Y andarán, dice, en él los redemidos.—Porque primero es ser redemidos que caminantes; primero es que Cristo por su gracia y por la justicia que pone en ellos, los libre de la culpa, á quien servian cautivos, y les desate las prisiones con que estaban atados, y despues es que comiencen á andar. Que no somos redemidos por haber caminado primero, ni por los buenos pasos que dimos, ni venimos á la justicia por nuestros piés (b):—No por las obras justas que hicimos, dice, sino segun su misericordia nos hizo salvos.—Así que, no nace nuestra redención de nuestro camino y merecimiento, sino redemidos una vez, podemos caminar y merecer despues, alentados con la virtud de aquel bien.

»Y es en tanto verdad, que solos los redemidos y libertados caminan aquí, y que primero que caminan son libres, que ni los que son libres y justos caminan ni se adelantan, sino con solos aquellos pasos quedan como justos y libres; porque la redención y la justicia y el espíritu que la hace, encerrado en el nuestro, y el movimiento suyo y las obras que deste movimiento y conforme á este movimiento hacemos, son para este camino los piés, pues han de ser redemidos. Mas ¿por quién redemidos? La palabra original lo descubre, porque significa aquello á quien otro alguno por via de parentesco y de deudo lo rescata, y como solemos decir, lo saca por el tanto. De manera que, si no caminan aquí sino aquellos á quien redime su deudo, y por via de deudo, clara cosa será que solamente caminan los redemidos por Cristo, el cual es deudo nuestro por parte de la naturaleza nuestra, de que se vistió; y nos redime por serlo. Porque como hombre padeció por los hombres, y como hermano y cabeza dellos pagó, segun todo derecho, lo que ellos debian, y nos rescató para sí, como cosa que le perteneciamos por sangre y linaje, como se dirá en su lugar.

»Añade:—Y los redemidos por el Señor volverán á andar por él.—Esto toca propriamente á los del pueblo judáico, que en el fin de los tiempos se ha de reducir á la Iglesia; y reducidos, comenzarán á caminar por este nuestro camino con pasos largos, confesándole por Mesías. Porque, dice, tornarán á este camino, en el cual anduvieron verdaderamente primero cuando sirvieron á Dios en la fe de su venida, que esperaban, y le agra-

(a) Psalm. 18, v. 9 et 10. (b) Ad Tit., 5, v. 5,

daron, y despues se salieron dél, y no lo quisieron conocer cuando lo vieron, y así agora no andan en él, mas está profetizado que han de tornar. Y por eso dice que volverán otra vez al camino los que el Señor redimió. Y tiene cada una destas palabras su particular razon, que demuestra ser así lo que digo. Porque lo primero, en el original, en lugar de lo que decimos *Señor*, está el nombre de Dios propio, el cual tiene particular significacion de una entrañable piedad y misericordia. Y lo segundo, lo que decimos *redemidos*, al pié de la letra suena redenciones ó rescates, en manera que dice que los rescates ó redenciones del piadosísimo tornarán á volver. Y llama rescates ó redenciones á los de este linaje, porque no los rescató una sola vez de sus enemigos, sino muchas veces y en muchas maneras, como las sagradas letras lo dicen.

»Y llámase en este particular misericordiosísimo; lo uno, porque aunque lo es siempre con todos, mas es cosa que admira el extremo de regalo y de amor con que trató Dios á aquel pueblo, desmereciéndolo él. Lo otro, porque teniéndole tan desechado agora y tan apartado de sí, y desechado y apartado con tan justa razon, como á infiel y homicida; y pareciendo que no se acuerda ya dél, por haber pasado tantos siglos que le dura el enojo; despues de tanto olvido y de tan luego desecho, querer tornarle á su gracia, y de hecho tornarle, señal manifiesta es de que su amor para con él es entrañable y grandísimo, pues no lo acaban, ni las vueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos, ni las causas dellos tan repetidas y tan justas. Y señal cierta es que tiene en el pecho de Dios muy hondas raíces aqueste querer, pues cortado y al parecer seco, torna á brotar con tanta fuerza. De arte que Esaías llama rescates á los judíos, y á Dios le llama piadoso; porque sola su no vencida piedad para con ellos, despues de tantos rescates de Dios, y de tantas y tan malas pagas dellos, los tornará últimamente á librar; y libres y ayuntados á los demás libertados que están agora en la Iglesia, los pondrá en el camino della y los guiará derechamente por él.

»Mas; qué dichosa suerte y qué gozoso y bienaventurado viaje, adonde el camino es Cristo, y la guía dél es él mismo, y la guarda y la seguridad ni mas ni menos es él, y adonde los que van por él son sus hechuras y rescatados suyos; y así, todos ellos son nobles y libres, *libres*, digo, de los demonios y rescatados de la culpa, y favorecidos contra sus reliquias, y defendidos de cualesquier acontecimientos malos, y alentados al bien con prendas y gustos dél, y llamados á premios tan ricos, que la esperanza sola dellos los hace bienandantes en cierta manera. Y así concluye, diciendo:—Y vendrán á Sion con loores y alegría *no precedera* en sus cabezas; aspirán del gozo, y aspirán del placer, y huirá dellos el gemido y dolor.—Y por esta manera es llamado *camino* Cristo, segun aquello que con propiedad significa, y no menos lo es segun aquellas cosas que por semejanza son llamadas así. Porque si el camino de cada uno son, como deciamos, las inclinaciones que tiene, y aquello á que le lleva su juicio y su gusto, Cristo con gran verdad es «camino de Dios»; porque es, como poco antes dijimos, imágen viva suya y

retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas; ó por decirlo mejor, es como una ejecución y un poner por la obra todo aquello que á Dios le place y agrada mas. Y si es camino el fin y el propósito que se pone cada uno á sí mismo para enderezar sus obras, camino es sin duda Cristo de Dios; pues, como decíamos hoy al principio, despues de sí mismo, Cristo es el fin principal á quien Dios mira en todo cuanto produce.

»Y finalmente ¿cómo no será Cristo camino, si se llama camino todo lo que es ley, regla y mandamiento que ordena y endereza la vida, pues es él solo la ley? Porque no solamente dice lo que habemos de obrar, mas obra lo que nos dice que obremos, y nos da fuerzas para que obremos lo que nos dice. Y así, no manda solamente á la razon, sino hace en la voluntad ley de lo que manda, y se lanza en ella; y lanzado allí, es su bien y su ley. Mas no digamos agora de esto, porque tiene su propio lugar, adonde despues lo diremos.» Y dicho esto, calló Marcelo, y Sabino abrió su papel y dijo.

## §. VI.

Llábase Cristo *Pastor*; por qué le conviene este nombre, y cuál es el oficio de pastor.

«Llábase tambien Cristo *Pastor*. El mismo dice en san Juan:—Yo soy buen pastor.—Y en la epístola á los hebreos dice san Pablo de Dios:—Que resucitó á Jesus, pastor grande de ovejas.—Y san Pedro dice del mismo:—Cuando apareciere el Príncipe de los pastores.—Y por los profetas es llamado de la misma manera. Por Esaias en el capítulo 40, por Ezequiel en el capítulo 34, por Zacarias en el capítulo 11.»

Y Marcelo dijo luego: «Lo que dije en el nombre pasado puedo tambien decir en este, que es excusado probar que es nombre de Cristo, pues él mismo se le pone. Mas, como esto es fácil, así es negocio de mucha consideracion el traer á luz todas las causas por qué se pone este nombre. Porque en esto que llamamos *Pastor* se pueden considerar muchas cosas; unas que miran propiamente á su oficio, y otras que pertenecen á las condiciones de su persona y su vida. Porque lo primero, la vida pastoril es vida sosegada y apartada de los ruidos de las ciudades y de los vicios y deleites dellas. Es inocente así por esto como por parte del trato y granjería en que se emplea. Tiene sus deleites, y tanto mayores cuanto nacen de cosas mas sencillas y mas puras y mas naturales. De la vista del cielo libre, de la pureza del aire, de la figura del campo, del verdor de las yerbas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto y las aguas con su frescura le deleitan y sirven. Y así, por esta razon es vivienda muy natural y muy antigua entre los hombres, que luego en los primeros dellos hubo pastores; y es muy usada por los mejores hombres que ha habido, que Jacob y los doce patriarcas la siguieron, y David fué pastor; y es muy alabada de todos, que, como sabeis, no hay poeta, Sabino, que no la cante y alabe.»

«Cuando ninguno la loara, dijo Sabino entonces, basta para quedar muy loada lo que dice della el poeta la-

tino, que en todo lo que dijo venció á los demás, y en aquello parece que vence á sí mismo; tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dice. Mas, porque, Marcelo, decís de lo que es ser pastor, y del caso que de los pastores la poesia hace, mucho es de maravillillar con qué juicio los poetas, siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores, y usaron mas que de otros de sus personas para representar aquesta pasion en ellas; que así lo hizo Teócrito y Virgilio, y ¿quién no lo hizo, pues el mismo Espiritu Santo, en el libro de los *Cantares*, tomó dos personas de pastores para por sus figuras dellos y por su boca hacer representacion del increíble amor que nos tiene? Y parece, por otra parte, que son personas no convenientes para esta representacion los pastores, porque son toscos y rústicos. Y no parece que se conforman ni que caben las finezas que hay en el amor, y lo muy agudo y proprio dél con lo toscos y villano.» «Verdad es. Sabino, respondió Marcelo, que usan los poetas de lo pastoril para decir del amor, mas no teneis razon en pensar que para decir dél hay personas mas á propósito que los pastores, ni en quien se represente mejor. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar, pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad.

»Y á la verdad los poetas antiguos, y cuanto mas antiguos tanto con mayor cuidado, atendieron mucho á huir de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cria, que tiene poco de verdad, y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos, y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que los divierta, es muy vivo y agudo. Y ayúdales á ello tambien la vista desembarazada, de que continuo gozan, del cielo y de la tierra y de los mas elementos, que es ella en sí una imágen clara, ó por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero. Porque los demuestra á todos amistados entre sí y puestos en órden, y abrazados, como si dijeseamos, unos con otros, y concertados con armonía grandísima, y respondiéndose á veces y comunicándose sus virtudes, y pasándose unos en otros y ayuntándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de continuo á luz y produciendo los frutos que hermosean el aire y la tierra. Así que, los pastores son en esto aventajados á los otros hombres. Y así, sea esta la segunda cosa que señalamos en la condicion del pastor, que es muy dispuesto al bien querer.

»Y sea la tercera lo que toca á su oficio, que aunque es oficio de gobernar y regir, pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque lo uno, su gobierno no consiste en dar leyes ni en poner mandamientos, sino en apacentar y alimentar á los que gobierna. Y lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos y en todos los tiempos, sino en cada tiempo y en cada ocasion ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es gobierno el suyo que se reparte y ejercita por muchos ministros, sino él solo administra todo lo que á su grey le conviene; que él la apasta,

y la abrevia, y la baña, y la tresquila, y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea, y hace música, y la ampara y defiende. Y últimamente, es proprio de su oficio recoger lo esparcido y traer á un rebaño á muchos, que de suyo cada uno dellos caminará por sí. Por donde las sagradas letras, de lo esparcido y descarriado y perdido dicen siempre que son como ovejas que no tienen pastor, como en san Mateo se ve (a) y en el libro de los *Reyes* (b) y en otros lugares. De manera que la vida del pastor es inocente y sosegada y deleitosa, y la condicion de su estado es inclinada al amor, y su ejercicio es gobernar dando pasto y acomodando su gobierno á las condiciones particulares de cada uno, y siendo él solo para los que gobierna todo lo que es necesario, y enderezando siempre su obra á esto, que es hacer rebaño y grey.

»Veamos pues agora si Cristo tiene esto, y las ventajas con que lo tiene, y así verémos cuán merecidamente es llamado *Pastor*. Vive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego, y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleite. Porque, así como lo que se comprehende en el campo es lo mas puro de lo visible, y es lo sencillito, y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla, así aquella region de vida adonde vive aqueste nuestro glorioso bien es la pura verdad y la sencillez de la luz de Dios y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las raíces firmes de donde nacen y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir así, aquellos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde exentos de toda injuria, gloriosamente florecen la haya y la oliva y el lináloe, con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria y en música dulcísima, que jamás ensordece. Con la cual region si comparamos aqueste nuestro miserable desierto, es comparar el desasosiego con la paz, y el desconcierto y la turbacion y el bullicio y disgusto de la mas inquieta ciudad con la misma pureza y quietud y dulzura. Que aquí se afana y allí se descansa. Aquí se imagina y allí se ve. Aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y asombran, allí la verdad sosiega y deleita. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purísima en sosiego eterno.

»Bien y con razon le conjura á este pastor la esposa pastora que le demuestre aqueste lugar de su pasto (c).—Demuéstrame, dice, oh querido de mi alma, adonde apacientas y adónde reposas en el mediodía.—Que es con razon mediodía aquel lugar que pregunta, adonde está la luz, no contaminada en su colmo, y adonde, en sumo silencio de todo lo bullicioso, solo se oye la voz dulce de Cristo, que cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oídos del sin ruido y con incomparable deleite, en que traspasadas las almas santas, y como enajenadas de sí, solo viven en su Pastor. Así que, es pastor Cristo por la region donde vive, y tambien lo es por la manera de vivienda que ama, que es el sosiego

(a) Math., 9, v. 36. (b) III, Reg., 22, v. 17. (c) Cant., 1, v. 6.

de la soledad, como lo demuestra en los suyos, á los cuales llama siempre á la soledad y retiro del campo. Dijo á Abraham (d):—Sal de tu tierra y de tu parentela, y haré de tí grandes gentes.—A Elias, para mostrárselo, le hizo penetrar el desierto (e). Los hijos de los profetas vivian en la soledad del Jordan (f). De su pueblo, dice el mismo por el Profeta que le sacará al campo y le retirará á la soledad, y allí le enseñará (g). Y en forma de esposo, ¿qué otra cosa pide á su esposa sino aquesta salida (h)?—Levántate, dice, amiga mía, y apresúrate y vén; que ya se pasó el invierno, pasóse la lluvia, fué; ya han parecido en nuestra tierra las flores, y el tiempo del podar es venido. La voz de la tortolilla se oye, y brota ya la higuera sus higos, y la uva menuda da olor. Levántate, hermosa mía, y vén.—Que quiere que les sea agradable á los suyos aquello mismo que el alma; y así como él por ser pastor ama el campo, así los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo tambien; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo.

»Porque á la verdad, Juliano, los que han de ser apacentados por Dios han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y lazos á la libertad clara de la verdad, y á la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida, porque allí nace el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamás. Que adonde vive y se goza el pastor, allí han de residir sus ovejas, segun que alguna dellas decia (i):—Nuestra conversacion es en los cielos.—Y como dice el mismo pastor (l):—Las sus ovejas reconocen su voz y le siguen.—Mas si es pastor Cristo por el lugar de su vida, ¿cuánto con mas razon lo será por el ingenio de su condicion, por las amorosas entrañas que tiene? A cuya grandeza no hay lengua ni encarecimiento que allegue. Porque, demás de que todas sus obras son amor, que en nacer nos amó y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte, y todo lo que en la vida hizo y todo lo que en el morir padeció, y cuanto glorioso agora y asentado á la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho.

»Así que, demás de que todo su obrar es amar, la aficion y la ternura de entrañas, y la sollicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento é intension de voluntad, con que siempre hace esas mismas obras de amor que por nosotros obró, excede todo cuanto se puede imaginar y decir. No hay madre así solícita, ni esposa así blanda, ni corazon de amor así tierno y vencido, ni título ninguno de amistad así puesto en fineza, que le iguale ó le llegue. Porque antes que le amemos nos ama, y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca, y no puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza, que no pueda mas la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga, durmiendo nosotros descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca se levanta, ó por decir verdad, no duerme ni reposa, sino asido siempre al al-daba de nuestro corazon, de continuo y á todas horas

(d) Genes., 12, v. 1. (e) III, Reg., 19. (f) IV, Reg., 7. (g) Osee., 2. (h) Cant., 2, v. 10. (i) Philip., 3, v. 20. (l) Joan., 10, v. 4.